

Colaboración comunitaria y “tsikbal” en el contexto del racismo y clasismo ambiental hacia la población maya en Canicab

Community collaboration and “tsikbal” in the context of environmental racism and classism towards the Mayan population in Canicab

Colaboração comunitária e “tsikbal” no contexto do racismo ambiental e do classismo em relação à população maia em Canicab

Nohemi Rivera Vázquez*

Universidad Autónoma de Yucatán

Juan Carlos Mijangos Noh**

Universidad Autónoma de Yucatán



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Rivera Vázquez, Nohemí y Juan Carlos Mijangos Noh. 2024. “Colaboración comunitaria y “tsikbal” en el contexto del racismo y clasismo ambiental hacia la población maya en Canicab” *Trabajo Social*, 26, núm. 2: pp. DOI: 111919

Recibido: 30 de octubre de 2023. **Aceptado:** 10 de enero de 2024

Artículo de investigación

* nohemi.rivera.vazquez@gmail.com / ORCID <https://orcid.org/0000-0003-4890-671X>

** silviapinheiro.07@gmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8048-4639>

Colaboración comunitaria y “tsikbal” en el contexto del racismo y clasismo ambiental hacia la población maya en Canicab

el objetivo de investigación de este artículo fue explorar el impacto que tienen los procesos de colaboración en la superación de las inequidades sociales y ambientales que enfrentan los miembros de una comunidad maya. El enfoque metodológico utilizado para este propósito fue la investigación-acción participativa. Se descubrió que los miembros de la comunidad maya logran una comunicación horizontal que favorece la colaboración. Esta colaboración les ha dado orgullo y sentido de pertenencia, permitiéndoles superar algunas de las limitaciones que les han sido impuestas para avanzar hacia una mayor autonomía y poder. Se ven impactos positivos de esta colaboración tanto en el medio ambiente como en las relaciones sociales.

Palabras clave: racismo institucional, racismo ambiental, clasismo ambiental, comunidad maya, colaboración comunitaria, comunicación colaborativa.

[60]

Community collaboration and “tsikbal” in the context of environmental racism and classism towards the Mayan population in Canicab

The research objective was to explore the impact of collaborative processes in overcoming social and environmental inequities faced by members of a Mayan community. The methodological approach was participatory action research. It was found that community members achieve horizontal communication that favors collaboration. This collaboration has given them pride and a sense of belonging, allowing them to overcome some of the limitations imposed on them and move towards greater autonomy and power. Positive impacts of this collaboration are seen both in the environment and in social relations.

Keywords: institutional racism, environmental racism, environmental classism, Mayan community, community collaboration, collaborative communication.

Colaboração comunitária e “tsikbal” no contexto do racismo ambiental e do classismo em relação à população maia em Canicab

O objetivo da pesquisa foi explorar o impacto dos processos colaborativos na superação das desigualdades sociais e ambientais enfrentadas pelos membros de uma comunidade maia. A abordagem metodológica foi a pesquisa de ação participativa. Descobriu-se que os membros da comunidade alcançam uma comunicação horizontal que favorece a colaboração. Essa colaboração lhes deu orgulho e um senso de pertencimento, permitindo que superassem algumas das limitações impostas a eles e avançassem em direção a uma maior autonomia e capacitação. Os impactos positivos dessa colaboração são observados tanto no meio ambiente quanto nas relações sociais.

Palavras-chave: racismo institucional, racismo ambiental, classismo ambiental, comunidade maia, colaboração comunitária, comunicação colaborativa.

Introducción

Esta investigación se llevó a cabo en la comunidad maya de Canicab, localizada en el municipio de Acanceh, Yucatán, México. Se escogió esta comunidad con el objetivo de indagar en una forma alternativa de ver el mundo: el paradigma comunitario que se basa en la filosofía del vivir bien. Contrario al paradigma dominante (el individualismo), vivir bien involucra vivir en comunidad de forma armónica y autosuficiente, sin competir. En el paradigma dominante, la existencia de un ganador implica que hay muchos perdedores. En un mundo capitalista, para que algunos puedan vivir mejor, muchos otros tienen que vivir mal. Esto ha ocasionado soledad, discriminación, sufrimiento y enfermedad en el mundo (Huanacuni, 2010, p. 34).

[61]

Se pretende cuestionar el paradigma dominante que se afirma como exclusivo y completo, promoviendo con eso una visión del mundo parcial y selectiva. Tomando como base las ecologías de las ausencias, se considera que todos los saberes son incompletos por lo que debe haber un diálogo entre las diferentes formas de conocimiento, y se conciben las formaciones locales como puntos de resistencia y generación de escalas alternativas a la global (dominante). Entonces, la realidad no puede ser reducida a lo que existe, sino que debe incluir las realidades ausentes, con el fin de traducirlas en posibilidades reales aquí y ahora (Santos, 2009, pp. 110-112). Pueblos indígenas, como los quechuas en América del Sur, se rigen por la filosofía del “vivir bien” en la que se considera a la comunidad como unidad de vida, por lo que valoran tener relaciones armoniosas y equilibradas. Vivir bien es entonces lo contrario a “vivir mejor”, lo comunitario para estos pueblos es aquello que antepone el bien común a los privilegios individuales (Huanacuni, 2010, pp. 33-35). En este sentido, se considera sumamente importante visibilizar las formas alternativas de organización, producción, colaboración y educación que se dan en las comunidades, siendo ese uno de los objetivos primordiales de esta investigación.

De acuerdo con información del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2010), esta comunidad tiene un alto grado de marginalidad. Esto se manifiesta en bajos ingresos económicos, niveles escasos de educación formal, desnutrición, discriminación y alta prevalencia de enfermedades crónico-degenerativas (Reyes-Mendoza, Pech, y Mijangos, 2018, p. 236).

[62]

Según la Secretaría de Desarrollo Social —en adelante, SEDESOL— del gobierno federal mexicano, los problemas de marginalidad se deben al desinterés de los ciudadanos en la participación social y en los problemas de la comunidad. Sin embargo, nuestra investigación muestra evidencia de la creciente participación social, económica y política en la comunidad. Se han creado organizaciones familiares y vecinales para solucionar problemas concretos, como la atención médica a los enfermos y el transporte de los niños a la escuela, así como proyectos que generan beneficios para la comunidad (Mijangos y Castillo, 2016, p. 55; Reyes-Mendoza, Pech y Mijangos, 2018, p. 235).

Por otro lado, Mijangos y Castillo (2016, pp. 51-55) han identificado algunos programas de “desarrollo” de instituciones como SEDESOL, Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SAGARPA) y CONAPO que no benefician a los habitantes de comunidades como esta, ni comparten sus valores éticos y políticos. Estos programas se han llevado a cabo sin la participación y el conocimiento de los directamente involucrados, es decir, tales programas se basan en un sistema que reproduce la desigualdad social (Mijangos y Castillo, 2016, pp. 51-55) a través de fórmulas y procedimientos clientelares (Ramos López, 2019, pp. 39-42). Mijangos y Catillo (2016, pp. 51-55) dan algunos ejemplos de programas que han sido utilizados como parte de un esquema de estrategias fiscales de empresas capitalistas y que carecen de operaciones realmente altruistas y enfocadas en el desarrollo de los sectores marginados.

En esta investigación, se emplea la definición de Giddens (1984) sobre desarrollo. El autor referido sostiene que la meta final del desarrollo debe ser la autonomía o agencia humanas. Es decir, desarrollar la capacidad de las personas de crear, vivir y cambiar de acuerdo con su propio sistema de significados y valores. Para Giddens, esta agencia implica tanto la intención como la capacidad de lograr ciertos resultados esperados. Desde esta perspectiva, la evidencia encontrada en comunidades como Canicab y muchas otras comunidades mexicanas es que los programas y acciones de “desarrollo comunitario” no concretan estos beneficios de agencia y autonomía. Por esa y otras razones estructurales, los habitantes de dichas comunidades siguen teniendo el desafío de vencer el círculo vicioso de pobreza, exclusión y desigualdad del que forman parte. En este contexto,

en la comunidad de Canicab se creó un centro comunitario en el año 2012 con el objetivo de que fuera un espacio dedicado a la permacultura y al aprendizaje en colectivo, donde las ideas y las acciones pudieran fluir de forma libre y espontánea (Reyes-Mendoza, Pech y Mijangos, 2018, p. 236). Desde entonces, en el centro se han desarrollado diversas experiencias académicas y culturales como un coloquio sobre educación y comunicación, asambleas, talleres (de teatro, identidad, manualidades, plantas nativas, lectoescritura, etc.), conciertos y actividades de apoyo comunitario (Reyes-Mendoza, Mijangos y Castillo, 2018, p. 45; Reyes-Mendoza, Pech y Mijangos, 2018, p. 236).

[63]

Como parte de las actividades del centro, se llevó a cabo la presente investigación con fines teórico-prácticos. Por un lado, con el objetivo de indagar en los procesos de comunicación colaborativa que sus miembros llevan a cabo para lograr metas en común. Por otro lado, con el objetivo de coadyuvar en la mejora de la colaboración y autonomía de los miembros de este centro comunitario. Con esto en mente, se planteó dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿qué impacto tienen los procesos de colaboración en la superación de las inequidades sociales y ambientales que enfrentan los miembros de la comunidad?

Racismo institucional y racismo ambiental

La “raza” es la clasificación social de las personas con base en su fenotipo. Es decir, la raza es la caja social en la que ponemos a las personas de acuerdo con sus características físicas (Jones, 2002, p. 10). El racismo es frecuentemente definido como una filosofía que se compone de: 1) la creencia de que existen diferencias interétnicas innatas y 2) la creencia en la superioridad de cierta raza sobre otra (Kleinpenning y Hagendoorn, 1993, pp. 33-34). El racismo es un aspecto importante de nuestro entorno social que se debate cada vez más a nivel nacional e internacional.

El racismo puede también ser visto como un sistema que estructura las oportunidades y asigna un valor en función del fenotipo, ocasionando que algunas personas y comunidades sufran injusticias. Es importante identificar los tres niveles en los que opera este sistema (Jones, 2000, p. 1213):

- Racismo institucionalizado: se refiere a las estructuras, políticas, prácticas y normas que ocasionan un acceso diferente a los bienes, servicios

[64]

y oportunidades en función de la raza. El racismo institucionalizado es normativo (a veces legalizado) y se manifiesta frecuentemente como una desventaja heredada o como una inacción ante la necesidad.

- Racismo personalizado: se refiere a los prejuicios (suposiciones diferentes sobre las capacidades, motivos e intenciones de los demás en función de la raza) y la discriminación (acciones diferentes hacia los demás en función de la raza). Las acciones racistas pueden ser intencionadas o no y, al igual que el racismo institucionalizado, incluye actos de omisión y comisión. Algunos ejemplos de sus manifestaciones son las faltas de respeto, las sospechas, la devaluación y la deshumanización.
- Racismo interiorizado: se refiere a la aceptación, por parte de los miembros de una raza estigmatizada, de mensajes negativos sobre su propio valor y capacidades. Implica una aceptación, por parte de estos grupos, de las limitaciones impuestas a sus aspiraciones, su autodeterminación y su autoexpresión. Se manifiesta a través de la autodesvalorización (rechazo de la cultura ancestral), la resignación, la impotencia y la desesperanza (abandono escolar, no participación y prácticas sanitarias de riesgo).

Para los fines de esta investigación, nos interesa el racismo institucionalizado. Este se manifiesta tanto en las condiciones materiales (el acceso a una educación de calidad, a un empleo bien remunerado, a instalaciones médicas adecuadas y a un medio ambiente limpio), así como en el acceso al poder (el acceso a la información, los recursos y la voz, incluidos los derechos de voto, la representación y toma de decisiones en el gobierno y el control de los medios de comunicación) (Jones, 2002, p. 10). De esta forma, el racismo institucionalizado induce y mantiene la organización y la acción del Estado, sus instituciones y sus políticas públicas. Entonces, este tipo de racismo impulsa la exclusión de ciertas razas a través de procesos y comportamientos que impregnan la cultura institucional y son normalizados como el “orden natural de las cosas” (Geledés, 2013, pp. 17-20).

Este racismo institucionalizado socava el potencial de nuestra sociedad debido al despilfarro de recursos humanos, porque el racismo impide que se valoren las contribuciones potenciales y reales de las personas discriminadas, ocasionando que no se invierta en su desarrollo. Para hacer frente al racismo institucionalizado, los científicos deben unirse a todos los ciudadanos para: 1) nombrar el racismo en una sociedad en la que muchos

niegan su existencia y sus efectos; 2) entender, a través de conversaciones comunitarias, los mecanismos locales por los que opera el racismo institucionalizado y sus impactos, y 3) actuar para dismantlar el racismo. Entonces, como científicos de las ciencias sociales, podemos unirnos a otros para preguntarnos: ¿cómo funciona el racismo aquí? (Jones, 2002, p. 11).

Existe una relación entre el racismo institucional y la insalubridad ambiental. A través de la historia, las minorías raciales/étnicas han sido asignadas cerca de las instalaciones de alcantarillado y basura, exponiéndolas a condiciones socioambientales precarias. A esto se le llama racismo ambiental, ya que existe una desigualdad ambiental de acuerdo con la raza/etnia. Robert Bullard (1999) fue el primero en estudiar por qué los barrios con población afroamericana tenían altos grados de contaminación y basurreos. Bullard teorizó las injusticias ambientales relacionadas con el racismo institucional en Estados Unidos. El racismo ambiental es una forma de racismo institucional, ya que la omisión de políticas públicas mantiene las desigualdades sociales y raciales, provocando que las razas estigmatizadas enfrenten los peores problemas ambientales. Se entiende por racismo ambiental cualquier práctica gubernamental, jurídica, económica, política o militar que afecta las condiciones ambientales de vivienda, trabajo u ocio de personas o comunidades según su raza (pp. 10-16).

El racismo ambiental se relaciona con otros proyectos antirracistas y clasistas. El movimiento por la justicia medioambiental busca reconocer y reparar la distribución desigual provocada por los peligros medioambientales, en función de factores sociales como la clase económica, el estatus social y la raza. Este no es solo un problema de los Estados Unidos, estudiado por Bullard. El colonialismo europeo y estadounidense ha explotado por mucho tiempo los recursos del sur global, buscando ganancias a costa de los locales, los cuales han terminado viviendo en ambientes de contaminación y caos social una vez que todos los materiales valiosos fueron extraídos. Además, muchas de las naciones que menos carbono queman están soportando las consecuencias meteorológicas devastadoras causadas por las naciones más ricas y fuertemente industrializadas (Cunningham, 2016, pp. 8-10). Tom Goldtooth, director ejecutivo de la Red Medioambiental Indígena, dijo en una entrevista con el *Africa Report* en el 2011 que las ONG son europeas, y no están libres de racismo y clasismo. Cuando

una persona étnica habla, las personas blancas se ofenden y no quieren una solución de los marginados. Buscan una solución que favorezca todo el sistema, y tenemos que preguntarnos qué sistema representan y qué implicaciones tiene (Stevens, 2016, pp. 145-147).

[66]

De forma similar, De Jesus (2020, p. 5) afirma que esta “negligencia” no es inconsciente, sino que es una política que busca mantener el *statu quo*. Porque, al invisibilizar que la raza es un criterio en la asignación de políticas públicas, no se miden ni abordan las desigualdades raciales ocasionadas. De Jesus (2020, pp. 11-13) afirma que es urgente poner en la agenda política y de investigación el racismo y la salud ambientales de la población negra en Brasil. En el caso de México, a partir de finales de los sesenta empezó la discusión acerca de cuestiones socioambientales y el campesinado; después, se centraron en los diversos modelos de desarrollo; y, en los años noventa, se enfocaron en el uso de los recursos naturales y las acciones colectivas comunitarias (Ramírez, Galindo y Contreras, 2015, pp. 230-231). Con base en esto, Rodríguez (2022, pp. 30-32) argumenta que los estudios sobre injusticias ambientales en México se han enfocado en las clases sociales, por lo que faltan estudios que analicen la relación entre la raza/etnia y el medio ambiente; es decir, falta investigación acerca del racismo ambiental.

En Estados Unidos, hasta mediados del siglo xx las fronteras raciales eran claras (la población afroamericana estaba obligada a mantenerse alejada de la población blanca). Por el contrario, en México las poblaciones indígenas y afrodescendientes tenían que ser integradas al proyecto de homogeneización, al mestizarlas mediante la exclusión de sus prácticas culturales (Rodríguez, 2022, pp. 30-32). Estos proyectos ideológicos de mestizaje han borrado la idea de racismo en América Latina (Hooker, 2014, p. 11; Wade, 2005, pp. 254-256). Moreno (2010, p. 395) afirma que en México hay muchas personas que viven las consecuencias del racismo sin ser reconocidas como sujetos racializados. En consecuencia, frente a la idea de que “todos somos mestizos”, se invisibiliza el racismo en México.

Rodríguez (2022, pp. 30-32) argumenta que, a pesar de la invisibilización del racismo en México, es posible observarlo claramente en casos como el de las Lagunas de Chacahua, en el estado de Oaxaca. Estas lagunas, a pesar de ser declaradas área federal protegida, experimentan un gran daño ambiental. Además, la pesca y el turismo son la principal fuente de ingresos

de las poblaciones afrodescendientes e indígenas que viven alrededor de las lagunas, es decir, dependen por completo de ellas para sostenerse. Entonces, estas poblaciones viven en un medio ambiente que pone en riesgo su supervivencia, por lo que se considera un caso de racismo ambiental. En este sentido, el racismo institucional en México afecta tanto a los territorios como a las personas que los habitan (Rodríguez, 2022, pp. 30-32).

[67]

En Yucatán particularmente, se ha ejercido un racismo ambiental estructural e institucional. De acuerdo con López-Fabila (2020, pp. 109-110), la población indígena y afrodescendiente en Yucatán ha sido desplazada y excluida de las decisiones sobre sus territorios, lo que ha obstaculizado su autonomía territorial. Además, los procesos de producción han sido desiguales, beneficiando a las poblaciones blanco-mestizas. Se requiere indagar sobre los patrones históricos ligados al racismo ambiental en los territorios de Yucatán para tener un mayor entendimiento de dichas dinámicas y con ello tener mayores posibilidades de desmontar las estructuras racistas (López-Fabila, 2020, pp. 109-110). Es fundamental comprender el impacto del racismo ambiental en las condiciones de vida, vivienda y trabajo de la población maya. Pensar en formas de garantizar la salud ambiental de la población maya es necesario para asegurar la dignidad humana de una población que, así como las poblaciones negras en Brasil y los indígenas en Oaxaca, aún sufren, como muchas otras comunidades racializadas y marginadas, las consecuencias del colonialismo.

Colaboración comunitaria

Oades (2014) afirma que la inclusión social, el acceso a redes de apoyo, así como el ambiente social y comunitario son aspectos determinantes de la salud mental de un individuo. Estas comunidades pueden ser planeadas o espontáneas y pueden establecerse porque las personas viven cerca unas de otras (basadas en el lugar) o porque comparten ciertas ideas o valores. Originalmente, las primeras “comunidades” surgieron porque relacionarse y unirse con otras personas era fundamental para sobrevivir. Actualmente, hay muchas formas de hacer comunidad y esta es un factor importante de identidad individual y bienestar colectivo (Kempers, 2001, pp. 3-6).

Podemos definir a las comunidades basadas en el lugar como comunidades cara a cara, donde el lugar y la localidad son significativos porque la

[68]

mayor parte de las actividades sociales se llevan a cabo ahí. En esos casos, las personas que forman parte de la comunidad generalmente comparten lazos familiares y una misma cultura (Bhattacharyya, 2004, pp. 7-8). Por su parte, Kempers (2001, pp. 6-8) define comunidad como la suma total de cómo, por qué, cuándo, bajo qué circunstancias y con qué condiciones las personas se vinculan. Bhattacharyya (2004, pp. 11-13) enfatiza la importancia de la solidaridad en las comunidades; con ese término se refiere a la identidad compartida (derivada del lugar, ideología o interés) y las normas de conducta, elementos que son lo suficientemente profundos como para que una ruptura afecte a los miembros de alguna forma.

Aprender acerca de la colaboración es un gran paso para empezar a crear un mejor futuro para las comunidades. Graham y Barter (1999, pp. 6-7) fueron de los primeros en introducir el concepto de colaboración como un método para la práctica de Trabajo Social. La colaboración difiere de prácticas más antiguas que priorizan la competencia, las cuales han demostrado reducir el bienestar social. La colaboración captura la necesidad de las comunidades de agrupar recursos, conectarse y aliarse unos con otros, en un esfuerzo por repensar las prácticas actuales y desarrollar respuestas nuevas ante los cambiantes problemas sociales. La colaboración se puede definir como un sistema en el que dos o más actores juntan sus recursos para alcanzar objetivos que no podían haber alcanzado de forma individual. En la práctica de la organización comunitaria, Specht (1969, pp. 7-8) diferencia los tipos de relaciones de la siguiente manera:

- Colaborativas: relaciones donde hay confianza y acuerdo mutuo con respecto a los fines y los medios. Los resultados son percibidos como deseables y las demandas que se hacen a los participantes se perciben como menores.
- Negociadoras: relaciones adversarias con una disposición para negociar las diferencias, los resultados no son necesariamente de interés para todos, y las demandas se consideran moderadas.
- Conflictivas: relaciones en las que falta confianza y hay desacuerdo en cuanto a los medios y resultados. Los resultados son percibidos como no deseables y las demandas se consideran como cambios importantes. Esta tiene el potencial de dejar de ser conflictiva, ya que todas las relaciones son dinámicas.

Se considera que hay diferentes grados de colaboración, por lo que puede haber relaciones más colaborativas que otras. De acuerdo con Gray (1985, pp. 916-918), hay cuatro fases de colaboración:

1. Planteamiento del problema: identifica a los actores dentro de un dominio y una mutua definición de los problemas.
2. Establecimiento de una dirección: definir valores que guíen las búsquedas individuales e identificar metas en común.
3. Implementación de un plan: el plan debe incluir habilidades y teorías acordes con una práctica colaborativa.
4. Estructuración: creación de estructuras de largo plazo que evalúen y mantengan la colaboración.

[69]

Para facilitar la colaboración se requiere una fuente de motivación. Esta puede basarse en la anticipación de resultados o en el reconocimiento de que el *statu quo* no es suficiente o apropiado. Una vez que existe una motivación, la colaboración permite convergencia de valores y metas. Colaborar no es un resultado en sí mismo, sino el medio para cumplir un objetivo, por lo que significará cosas distintas a lo largo del tiempo, debido a su constante aplicación (Graham y Barter, 1999, p. 9).

Los miembros de una comunidad dependen de la comunicación para colaborar y lograr tareas en conjunto. Una comunicación competente es esencial para construir comunidades sustentables y efectivas. Aprender acerca de las prácticas de comunicación colaborativa es una parte fundamental para lograr cualquier cambio positivo en una comunidad. A continuación, se resumen los ideales de la comunicación dentro de una comunidad/asociación (Dumlao, 2018, p. 39):

- Reciprocidad: requiere medios de comunicación que permitan comunicación sin grandes retrasos.
- Beneficio mutuo: necesita incorporar los diferentes puntos de vista, perspectivas, necesidades y expectativas de todos los miembros de la comunidad.
- Poder compartido: que se comparta el poder de decisión.
- Confianza: sucede a través de la comunicación y las acciones.
- Consideraciones éticas: conversar acerca de los principios que regirán la asociación.

- Relaciones sustentables: se enfoca en las relaciones a largo plazo en lugar de solo metas a corto plazo.

En este sentido, otro concepto importante es el de comunicación colaborativa, que se refiere al conjunto de prácticas de comunicación que promueven una interacción de respeto y apertura con el otro y que valora todas las contribuciones y puntos de vista. La meta de la comunicación colaborativa es fomentar relaciones que apoyen el trabajo comunitario y solucionen el conflicto entre los involucrados. A continuación, se detallan los elementos del marco de comunicación colaborativa (Dumlao, 2018, pp. 43-49):

1. **Conectar:** es la comunicación para encontrar puntos de coincidencia y establecer afinidad y cercanía en la relación, por lo que es precisamente lo que mantiene juntos a los miembros de una comunidad. Conectar puede suceder a través de comunicación verbal, no verbal o ambas.
2. **Conversar:** involucra compartir información, explorar ideas y clarificar posiciones para crear entendimiento. Conversar es la forma en la que aprendemos lo que la otra persona piensa y siente. Se basa fuertemente en la comunicación verbal: la escucha atenta y recibir retroalimentación promueven el entendimiento.
3. **Visualizar:** involucra soñar con lo que es posible para la comunidad y cristalizarlo en posibilidades. Durante la generación de ideas para el futuro, las prácticas de comunicación deben ser flexibles y permitir jugar con estas, que pueden plasmarse en dibujos u otras representaciones abstractas. Luego, para generar los pasos lógicos se deben usar prácticas más lineales como los modelos de flujo, las líneas de tiempo y los planes escritos. Se debe construir un camino lógico entre el punto de partida y la posición deseada. Este tipo de comunicación implica moverse de la visión abstracta a las acciones específicas.
4. **Comprometerse:** involucra alcanzar acuerdos acerca de las responsabilidades, roles, relaciones y formas de colaborar con base en las expectativas de los miembros. Estos acuerdos deben demostrarse con acciones. Para lograr este nivel, se debe estar comprometido con las necesidades de la comunidad. Los acuerdos deben ser revisados siempre que las circunstancias cambien, para que la colaboración se mantenga dinámica e innovadora.

En la comunidad maya en particular, se usa el término *tsikbal* para hablar de esta comunicación colaborativa, que es una palabra maya que significa “conversación”, “plática”, “cuento” o “charla” (CORDEMEX, 1980, p. 860). El *tsikbal* es un proceso del pueblo maya que en ocasiones el gobierno y las empresas suelen adulterar para hacer pasar sus mensajes como buenos para la comunidad. Entonces, para que el *tsikbal* sea verdadero, se deben cuidar las siguientes condiciones:

[71]

- En el *tsikbal* no puede haber solamente alguien que habla y otros que escuchan (o no), sino que todos los participantes deben de tener la oportunidad de hablar.
- Además de poder hablar, todos los participantes deben estar dispuestos a escuchar. Esto es necesario para tener un diálogo verdadero.
- El *tsikbal* no debe enriquecer a alguno(s) de los participantes; sus beneficios (que pueden, pero no deben ser necesariamente económicos) deben de ser para todos los involucrados.
- Nadie debe participar en el *tsikbal* buscando popularidad o reconocimiento. El objetivo debe ser el diálogo y la cooperación.
- En el *tsikbal* debe haber equidad, es decir, igualdad de palabra, decisión y acción entre los que somos diferentes.

La revisión de este marco nos lleva a reflexionar acerca del cambio de paradigma que implica una comunicación colaborativa. Para colaborar se requiere estar en una posición de iguales y plantear metas en común que beneficien a todos los implicados. Es precisamente este tipo de relación la que se busca en una comunidad positiva y resiliente. Tal como lo plantean Freire (1998, pp. 24-40) y Dumlao (2018, pp. 2-3), las comunidades no deben abordarse desde un paradigma “extensionista”, “jerárquico”, “individualista” o de “superioridad”, sino que se debe buscar, con humildad, un quehacer liberador que considere el bienestar de todos sus miembros.

Metodología

Se utilizó el método de investigación-acción participativa, como una concepción alternativa al positivismo dominante en los ámbitos de estudio donde los investigadores de este caso nos desenvolvemos. Esto se hizo con el fin de construir procesos de intervención social solidarios, respetuosos y participativos (Abarca, 2016, p. 93-95). Tal como lo plantean Freire (1998,

[72]

pp. 24-40), Dumlao (2018, pp. 2-3) y Huanacuni (2010, p. 34), no se intervino en la comunidad desde un paradigma extensionista o individualista, sino que se buscó propiciar una comunicación colaborativa y horizontal. Se toma como base la corriente crítica-emancipatoria de la investigación-acción participativa. Esta corriente se enfoca en la reflexión dialógica y la acción colectiva como medios para superar las relaciones de dominación y subordinación. Con esto en mente, el proceso de investigación integró las cuatro dimensiones propuestas por Jara (1990, pp. 6-9):

- Comunicativa: permite el intercambio de conocimientos, reflexiones y opiniones.
- Pedagógica: involucra la relación entre el conocimiento existente y el nuevo, avanzando a niveles de entendimiento más profundos.
- Creadora: generación de acciones que llevan a resultados concretos, retroalimentando todo el proceso.
- Producción teórica: recuperación de los hallazgos e interpretaciones para profundizar en la discusión.

Entonces, bajo este enfoque los investigadores no somos consultores externos, sino que facilitamos las conversaciones y debates en la comunidad que también participa como ente investigador y actor. Los participantes encuentran su verdad a través de la acción comunicativa en conversaciones donde las personas discuten y buscan un acuerdo y un entendimiento mutuo (Kemmis, McTaggart y Nixon, 2015, p. 5). Una investigación de esta naturaleza no se enfoca solamente en lo que le funciona al investigador, sino en lo que les funciona a las comunidades que participan. Dicho en otras palabras, y en este caso en resonancia con la cultura maya, se empleó el *tsikbal* para construir comunidad.

Esta investigación tuvo un carácter metodológicamente ecléctico y complementario. Por eso, considerando los principios del *tsikbal* antes expuestos y el objetivo de la investigación, se seleccionaron herramientas del diagnóstico rural participativo (DRP) propuesto por Expósito (2003, pp. 72-73) y otras que han sido ampliamente utilizadas en investigación-acción participativa, descritas por Chevalier y Buckles (2019, pp. 115-180). El DRP se compone de técnicas y herramientas para que las comunidades hagan su propio diagnóstico y de ahí comiencen a autogestionar su desarrollo. Su diseño permite que los participantes compartan experiencias y

analicen sus conocimientos, a fin de mejorar sus habilidades de planificación y acción (Expósito, 2003, pp. 72-73). Con esto en mente, se describen a continuación las herramientas utilizadas para facilitar la acción colectiva en el centro comunitario:

- Lista libre: primero se les pidió a las personas del grupo que pensarán en un desafío que han tenido que enfrentar en su comunidad. Cada participante identificó un desafío y lo escribió o dibujó en una tarjeta. Después, mediante el *tsikbal*, se llegó a un acuerdo en cuanto a cuál es el problema más relevante y factible de resolver (Chevalier y Buckles, 2019, pp. 115-133).
- Árbol de problemas: se usó la metáfora del árbol para representar visualmente el problema (el tronco), sus causas (raíces) y sus efectos (ramas). Se hicieron las siguientes preguntas para facilitar la discusión: ¿de qué forma te afecta ese problema?, ¿de qué forma este problema afecta a tu familia o comunidad?, ¿a qué se debe que tengan ese problema? (Expósito, 2003, pp. 72-73). Estas preguntas funcionaron como catalizadoras del *tsikbal*.
- Árbol de medios y fines: se definió el problema como si ya se hubiera resuelto, convirtiéndolo en un escenario positivo. Los efectos se reescribieron como fines, y las causas como medios para resolver el problema. Además, se valoraron las diferentes alternativas para solucionar el problema y se discutieron las acciones que podrían tomarse. Para facilitar el *tsikbal* se hicieron las siguientes preguntas: ¿qué tendría que ocurrir para solucionar el problema?, ¿qué recursos/conocimientos/habilidades requieres para solucionar el problema? (Chevalier y Buckles, 2019, pp. 167-180).

[73]

Con respecto a la ética y el código de conducta, se siguieron tres principios fundamentales para cualquier investigación-acción participativa. 1) El respeto: los investigadores buscaron el consentimiento libre e informado de todos los participantes; 2) el bienestar: se protegió el bienestar de los individuos y seres vivos, y la información se manejó de forma confidencial; y (3) la justicia: todas las personas fueron tratadas con el mismo respeto, no se sobreprotegió o discriminó a ningún grupo, y no se privó a nadie de los beneficios potenciales de la participación (Chevalier y Buckles, 2019, pp. 151-159; Expósito, 2003, pp. 7-12). Para el análisis de los resultados se

[74]

utilizó la teoría fundamentada, siguiendo dos reglas básicas para asegurar que las categorías estuvieran fundamentadas en los datos empíricos (Bryant y Charmaz, 2019, pp. 68-71):

- Los temas/categorías emergieron a través de un proceso continuo de recolección y análisis de datos.
- Mientras se desarrollaban los temas/categorías, se empleó la sensibilidad teórica, viendo los datos relevantes y reflexionando en el material empírico en comunidad.

Esto se apoyó con el método de comparación constante de los temas ya identificados unos con otros, revelando los temas y subtemas de cada categoría, así como las relaciones que tenían las categorías y los temas entre sí (Bryant y Charmaz, 2019, pp. 68-71). La codificación y análisis se hizo con apoyo del *software* ATLAS.ti.

Resultados

A través del *tsikbal* se conversó con la comunidad acerca de los desafíos que enfrentan y las estrategias que podrían usar para mejorar su situación. En la exposición del problema fue posible notar muchos retos ambientales, económicos, de desigualdad social y de salud pública. Algunos de estos problemas fueron expresados como tales por los miembros de la comunidad, y otros se evidenciaron de forma implícita en las conversaciones. De forma explícita se habló, sobre todo, de problemas ambientales y de falta de infraestructura en la comunidad, principalmente para el manejo de residuos sólidos. Los problemas mencionados fueron:

- Basura: este problema se debe a que en el poblado no cuentan con ningún sistema de recolección y tampoco cuentan con un lugar designado para depositar los residuos sólidos de forma segura. La basura que más le preocupa a la gente de la comunidad es la que hay en el parque, principalmente por ser el lugar de encuentro, es un lugar del que se han apropiado como comunidad y ahí los niños pequeños juegan, y más recientemente practican el fútbol. Se observó que no hay ningún bote de basura ni en el parque ni en ninguna de las áreas públicas.
- Infraestructura: en diversos sitios del poblado no hay alumbrado público, y muchas calles no están pavimentadas ni tienen banquetas.

Debido a las lluvias, se hacen hoyos en las calles y es frecuente que las personas caigan.

- Perros callejeros: hay muchos perros agresivos que no son atendidos y que ya han atacado en diversas ocasiones a personas de la comunidad.

Después de la exposición de los diversos problemas usando la “lista libre”, se pidió a los miembros de la comunidad que escogieran el que querían trabajar para el “árbol de medios y fines” considerando su importancia y las posibilidades que veían de atenderlo ellos mismos. En este ejercicio, los miembros de la comunidad decidieron abordar el problema de la basura. Con respecto a este tema se mencionó que nunca ha habido un sistema de recolección y algunos ya se han organizado y han llevado papelería a la cabecera municipal para pedir que haya un servicio de recolección, pero no se ha logrado nada hasta el momento. La primera petición formal se hizo para el Congreso Internacional de Socialización del Patrimonio en el Medio Rural (SOPA) en julio del 2017, y a partir de ahí se han hecho peticiones cada vez que hay campañas políticas y los candidatos reciben peticiones, en los años 2018 y 2021.

[75]

También se observó que no hay ningún bote de basura ni en el parque ni en ninguna de las áreas públicas. Al hablar de este problema, fue posible notar los tres niveles en los que opera el racismo. Por un lado, el racismo interiorizado se evidenció en algunas de las frases:

“Estamos acostumbrados a comer algo y tirarlo”.

“Es terrible la juventud, somos indígenas, mayas que no entendemos”.

Asimismo, fue posible observar el racismo institucionalizado mezclado con racismo interiorizado en comentarios como el siguiente:

“Pues ellos vinieron, y te daban tu beca a tu hijo, y cuando veían a checar, si no está limpia tu casa, no te pagan. Eso es muy correcto ¿no? Porque llegan a la casa y todo sucio, y si llegan y todo limpio”.

Como contexto, aquí se hablaba de las becas de Prospera, el cual fue un programa para el bienestar, impulsado por el gobierno federal que concluyó el 31 de diciembre del 2018. Este programa otorgaba un apoyo económico a los niños, niñas y adolescentes inscritos en planteles de educación preescolar, primaria o secundaria del sector público ubicado en comunidades

[76]

indígenas con menos de 50 habitantes sin grado de marginación o en zonas de alto o muy alto grado de marginación. El beneficio era de 875 pesos mensuales durante los 10 meses que dura el ciclo escolar. Para acceder a este apoyo se debía tener por lo menos un o una menor de edad inscrito en una escuela pública de educación básica en modalidad escolarizada ubicada en una localidad prioritaria. Los requisitos para obtenerla eran tener el comprobante de inscripción del o la menor de edad, su acta de nacimiento y la identificación oficial vigente del padre, madre o tutor. Si los hijos o hijas no estudiaban en una localidad prioritaria, se podía acceder a la beca si tenían bajos ingresos.

Este programa no estaba relacionado ni mucho menos condicionado a la limpieza de las casas de los beneficiarios. Además, como se mencionaba, en esta comunidad en particular, no cuentan con servicio de recolección de basura ni un lugar asignado para ponerla, tampoco tienen basureros. Sin embargo, han normalizado este tipo de políticas que los desfavorecen, y se sienten responsables si algún servidor decide no darles el apoyo económico por una “razón” como no tener limpia su casa.

Al hablar particularmente del problema de la basura, las personas mencionaban principalmente causas relacionadas con la generación y la disposición final de la basura, pero no mencionaban la responsabilidad del gobierno de recolectarles la basura de alguna forma:

“Por ejemplo, lo van a tirar todo aquí por el cementerio”.

“Pero como le decía, dicen que la basura que se tira por allá no es de aquí. La traen a tirar. Personas de fuera pasan en sus coches y lo tiran”.

“En el que va para Acanceh, yo he visto a las personas que lo tiran, son de fuera”.

“En el cementerio ya no lo tiran casi porque está el dueño, pero sí lo tiran enfrente, donde lo tiraban de antes, ahora es enfrente donde lo tiran”.

En este contexto de racismo ambiental, en el que las personas han normalizado vivir entre la basura y no tener apoyo para su recolección, surgen la responsabilidad y la colaboración. Se identificó en el discurso de algunos miembros de la comunidad la responsabilidad que sienten hacia ellos mismos, su familia y su comunidad:

“¿Cuál era su faena?, ¿qué era lo que tenían que hacer? Simplemente tener limpio el lugar donde vivían, el frente de su casa mantenerlo, porque el frente de su casa les corresponde, no le corresponde a otra persona que te lo venga a hacer, sino que es tuyo y lo tienes que hacer, porque al fin y al cabo ¿a quién le pertenece?”.

“Vienen los médicos, se lo digo porque yo soy, creo que sí le dijeron ¿verdad? Soy la voluntaria de salud de aquí, entonces yo soy la encargada de avisar a la gente, a veces le aviso a mi hija que les diga por Face que vienen los médicos, a poner vacunas”.

[77]

“Ya sería cuestión de uno que aprenda a reciclar, más bien hay que enseñarles, anteriormente se les decía cómo reciclar la basura, cómo seleccionar, hay maneras”.

“Son los que ayudan del maestro de la UADY, que juegan futbol, se organizan, creo que tres días vinieron para arreglar el campo, como ellos lo ocupan, ellos lo arreglan”.

De esta responsabilidad que sienten de resolver sus problemas, también han surgido procesos de colaboración para vivir bien, en los que se evidencian valores como el respeto y la solidaridad por encima del beneficio individual y la competencia:

“Y es que ahora se ha avanzado mucho en el aspecto de que los chata-rros vienen, compran, entonces lo que es cuestión de plásticos, latas, se lo llevan, incluso cartones, papeles. Si se dan cuenta y los van juntando, en Acanceh hay lugares donde se compra”.

“Siento respeto por unas personas porque me han apoyado, porque cuando las he necesitado y las voy a ver, salen, participan, eso sí me da gusto, porque aparte de todo eso, yo llevo un control de quiénes son esas personas, y yo lo paso allá a lo que es el Bienestar, y la gente no lo sabe, pero si a mí me necesitan para una curación o lo que sea, yo se los hago, me gusta lo que hago, porque yo soy voluntaria, a mí no me pagan por hacer eso”.

“Por lo pronto, aunque sea lo que es el campo donde juegan los niños está muy bonito. Estaba horrible”.

“De hecho creo que ahora la manguera la trajeron y lo hacen [regar el campo de fútbol]”.

“Esta semana estaba lleno de Kleen bebés, de basura, de todo, bueno los muchachos estaban recogiendo, los que juegan fútbol, los citaron y empezaron a recoger, era un asco todo estaba lleno de Kleen bebé, ropa, basura, vasos, envases, platos, todo, o sea basura, basura”.

[78]

Fue posible observar que las personas de la comunidad expresan que la basura es un problema, sobre todo en el parque. Sin embargo, al preguntar cómo sería el escenario ideal, no ven beneficios palpables de no tener basura. Este primer análisis permitió observar que la basura que más le preocupa a la gente de la comunidad es la que hay en el parque, principalmente por ser el lugar de encuentro, es un lugar del que se han apropiado como comunidad y ahí los niños pequeños juegan, y más recientemente entrenan y hacen partidos de fútbol. En este lugar se entrelazan la cooperación en cuanto al tema de la basura y para la práctica del deporte. La comunidad está dispuesta a organizarse y cooperar para limpiar el parque porque ven beneficios claros de hacerlo, principalmente cuando se organizan torneos de fútbol. En este caso expresaron el deseo de que el campo estuviera limpio cuando recibieran a los jugadores de otras comunidades.

Aquí se ve que, en un ambiente desfavorecido, las personas de las comunidades se juntan y cooperan, y aunque no tengan recursos van logrando beneficios para ellos mismos y para sus hijos e hijas. Los miembros de la comunidad cooperan cuando pueden ver beneficios palpables para todos y todas. En particular, los equipos de fútbol que se han formado han motivado a la gente a cooperar para metas a corto plazo:

Tener el campo y el parque limpio para los torneos, cuando visitan personas de otras comunidades.

Regar el campo para mantenerlo verde y que sea adecuado para jugar.

Sin embargo, también reconocen beneficios a largo plazo de este esfuerzo de cooperación. En una actividad de limpieza en la que se participó, las mamás comentaron que están muy felices de que sus hijos estén jugando fútbol, dicen que esto puede “salvar” a esta generación, que no quieren que se pierda como las otras. Ellas comentan que otras generaciones se han perdido porque caen en vicios como el alcohol o las drogas.

Discusión y conclusiones

En el discurso de los miembros de la comunidad fue posible notar el racismo institucionalizado y el racismo interiorizado. Los resultados dejan ver elementos detectados por Jones (2000, p. 1213), en el sentido de que se observaron estructuras, políticas y prácticas que ocasionan que las personas de la comunidad no tengan acceso a bienes y servicios de salubridad básica como la recolección de basura. Esto se manifiesta, en este caso, como una desventaja heredada (comentan que nunca lo han tenido) y como una inacción ante la necesidad, ya que no se han atendido las peticiones formales que se han hecho en los años 2017, 2018 y 2021. El problema del manejo de los residuos sólidos va más allá de la comunidad de Canicab, es un problema que nos afecta a todos, aunque solo sea visible en lugares donde no hay servicios de salubridad básica. Debemos cuestionarnos cómo los cambios en los patrones de consumo han desatado estas problemáticas, las cuales irán en ascenso si se siguen estas tendencias.

[79]

También se observó lo que Jones (2000, p. 1213) llama racismo personalizado, donde las personas de comunidades indígenas como esta son víctimas de sospecha y discriminación, lo que lleva en algunos casos a que se les quiten derechos que tienen, como el beneficio de una beca de la que son acreedores. Estos actos pueden ser intencionados o no. Por último, se observa cómo se ha generado un racismo interiorizado, ya que los miembros de la comunidad han aceptado mensajes negativos sobre su propio valor y capacidades, y han normalizado algunas de las limitaciones impuestas a sus aspiraciones (Jones, 2000, p. 1213) y a su derecho de vivir en un ambiente que propicie la salud. En algunos comentarios es posible percibir incluso una desesperanza en cuanto a la resolución de ciertos problemas.

Sin embargo, es importante reconocer que la comunicación y cercanía que tienen, así como la responsabilidad que sienten de cuidarse a sí mismos y a otros han generado procesos de colaboración que les están dando beneficios palpables tanto a corto como a largo plazo. Es importante aclarar que esto no significa que el racismo debe ser invisibilizado, al contrario, este es un tema del que debe hablarse y contra el cual debemos luchar todos. Pero también debemos reconocer y aprender de los procesos que surgen de comunidades desfavorecidas. Debemos valorar y estudiar la forma

en la que las comunidades superan inequidades sistémicas y rescatar esas buenas prácticas que muchas veces faltan en las grandes ciudades.

La comunidad logró formar equipos de fútbol, entrenar e incluso ganar torneos, así como mantener cuidado y limpio el campo y el centro del poblado gracias a que se cumplen varios si no es que todos los ideales de la comunicación señalados por Dumlao (2018, p. 39). 1) reciprocidad: al comunicarse de forma presencial donde no hay grandes retrasos en el intercambio de saberes e ideas; 2) beneficio mutuo: al incorporar los diferentes puntos de vista, necesidades y expectativas de todos los miembros de la comunidad que participan; 3) poder compartido: al tener todos los participantes el mismo poder de decisión; y 4) confianza: que se ha ganado a través de las acciones que se han hecho en conjunto.

Entonces, respondiendo a la pregunta: ¿qué impacto tienen los procesos de colaboración en la superación de las inequidades sociales y ambientales que enfrentan los miembros de la comunidad?, es importante rescatar que la comunicación horizontal favorece la colaboración. Esta colaboración ha dado orgullo y sentido de pertenencia a muchos de los miembros de la comunidad. Asimismo, les ha permitido superar algunas de las limitaciones que les han sido impuestas, al apropiarse del parque y del centro del poblado, cuidarlos, limpiarlos y convertirlos en lugar de encuentro y de práctica del deporte. Los miembros de la comunidad dejaron de esperar que el gobierno se hiciera cargo de esta área común, y tomaron la tarea en sus manos. Esto no resuelve todo el problema de la basura, pero es un primer paso hacia una mayor autonomía y poder. Una actividad de colaboración como esta impacta positivamente no solo en el medio ambiente (en este caso tener un parque más limpio donde los niños puedan jugar más seguros, sin lastimarse o intoxicarse con la basura tirada), sino también en las relaciones sociales. Los niños y las niñas se benefician de convivir sanamente, el deporte beneficia su salud física y mental y se crean redes de apoyo más fuertes.

Debemos cuestionarnos si ese tipo de colaboración se logra en las grandes ciudades y en las empresas en las que trabajamos, donde las estructuras son más rígidas y, en muchas ocasiones, jerárquicas. También encontramos prioritario reflexionar sobre cómo podemos ir eliminando el racismo en todos sus niveles de manifestación, al tiempo que rescatamos las formas

de colaboración horizontal que se observan en estos contextos. Ojalá podamos todos aplicar en nuestras vidas la gran lección de que el dinero no mueve el mundo, lo mueven las personas que se comunican y comprometen para lograr beneficios para todos por igual.

En futuras investigaciones es importante continuar explorando las formas de racismo institucional y ambiental que se han invisibilizado en América Latina, al tiempo que se estudien y visibilicen también las buenas prácticas que se observan en las comunidades, sus formas de resistir la homogeneización y de superar las inequidades que enfrentan.

[81]

Referencias

- Abarca, F. (2016). La metodología participativa para la intervención social: Reflexiones desde la práctica. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 11(1), 87-109.
- Ancona, R. (1995). *Arquitectura de las haciendas henequeneras*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Bhattacharyya, J. (2004). Theorizing Community Development. *Journal of the Community Development Society*, 34(2), 5-34.
- Bryant, A., & Charmaz, K. (2019). The SAGE handbook of current developments in grounded theory. SAGE Publications Ltd. <https://dx.doi.org/10.4135/9781526485656>
- Bullard, R. (1999). Dismantling environmental racism in the USA. *Local Environment*, 4(1), 5-19. <https://doi.org/10.1080/13549839908725577>
- Chevalier, J. M. y Buckles, D. J. (2019). *Participatory Action Research: Theory and Methods for Engaged Inquiry*. Routledge.
- CONAPO. (2010). Índice de marginación por localidad. Consejo Nacional de Población.
- Cordemex. (1980). *Tsikbal. Diccionario Maya Cordemex* (1a ed.). Ediciones Cordemex
- Cunningham, A. (Ed.). (2016). *Environmental Racism and Classism*. Greenhaven Publishing LLC.
- De Jesus, V. (2020). Racializing the (sociological) view on environmental health in the sanitation of the black population: A colonial continuum called environmental racism. *Saúde e Sociedade*, 29(2), 1-15. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902020180519>
- Dumlao, R. (2018). *A Guide to Collaborative Communication for Service-Learning and Community Engagement Partners*. Stylus Publishing LLC.
- Expósito, M. (2003). *Diagnóstico rural participativo: Una guía práctica*. Centro Cultural Poveda, Proyecto Comunicación y Didáctica.

- Freire, P. (1998). ¿Extensión o comunicación?: La concientización en el medio rural. Siglo XXI Editores.
- Geledés. (2013). *Racismo institucional: Uma abordagem conceitual*. Instituto da Mulher Negra. <https://www.onumulheres.org.br/wp-content/uploads/2016/04/FINAL-WEB-Racismo-Institucional-uma-abordagem-conceitual.pdf>
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society*. University of California Press.
- Graham, J. R., & Barter, K. (1999). Collaboration: A social work practice method. *Families in Society: The Journal of Contemporary Social Services*, 80(1), 6-13. <https://doi.org/10.1606/1044-3894.63>
- Gray, B. (1985). Conditions facilitating interorganizational collaboration. *Human Relations*, 38(10), 911-936. <https://doi.org/10.1177/001872678503801001>
- Hooker, J. (2014). Hybrid subjectivities, Latin American mestizaje, and Latino political thought on race. *Politics, Groups, and Identities*, 2(2), 188-201.
- Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI).
- Jara, O. (1990). *Investigación participativa: Una dimensión integrante del proceso de educación popular*. ALFORJA, Centro de Estudios y Publicaciones.
- Jones, C. P. (2000). Levels of racism: A theoretic framework and a gardener's tale. *American Journal of Public Health*, 90(8), 1212-1215.
- Jones, C. P. (2002). Confronting Institutionalized Racism. *Phylon* (1960-), 50(1/2), 7-22. <https://doi.org/10.2307/4149999>
- Kemmis, S., McTaggart, R. y Nixon, R. (2015). Critical theory and critical participatory action research. En H. Bradbury (Ed.), *The SAGE Handbook of Action Research* (pp. 453-464). SAGE Publications Ltd. <https://dx.doi.org/10.4135/9781473921290.n45>
- Kempers, M. (2001). *Community Matters: An Exploration of Theory and Practice*. Burnham Inc Publishers.
- Kleinpenning, G. y Hagendoorn, L. (1993). Forms of Racism and the Cumulative Dimension of Ethnic Attitudes. *Social Psychology Quarterly*, 56(1), 21-36. <https://doi.org/10.2307/2786643>
- López-Fabila, A. (2020). Agroextractivismo y racismo ambiental: La industria porcícola en el estado de Yucatán. *Geopauta*, 4(4), 93-112.
- Mijangos, J. C. y Castillo, C. (2016). En Canicab aprendemos. Reflexión etnográfica sobre el frecuentemente vacío concepto de desarrollo. En D. D. del Callejo-Canal, M. E. Canal-Martínez, y G. Hernández (Eds.), *Orientaciones metodológicas para el estudio del desarrollo* (pp. 47-62). Universidad Veracruzana.

- Moreno, M. G. (2010). Distributed intensities: Whiteness, mestizaje and the logics of Mexican racism. *Ethnicities*, 10(3), 387-401. <https://doi.org/10.1177/1468796810372>
- Oades, L. (2014). *Building Community Resilience and Wellbeing Report*. Mental Health Commission of New South Wales.
- Ramírez, S., Galindo, M. G. y Contreras, C. (2015). Justicia ambiental. Entre la utopía y la realidad social. *Culturales*, 3(1), 225-250.
- Ramos López, M. A. (2019). Clientelismo político, la práctica adaptativa en la política mexicana: Un acercamiento conceptual y empírico. *Ciencias Sociales. Revista Multidisciplinaria*, 1(1), 37-59.
- Reyes-Mendoza, N. M., Pech, B. M. y Mijangos, J. C. (2018). Participación comunitaria y educación no formal en contextos interculturales en México. *Revista Nuestra América*, 6(12), 223-251.
- Reyes-Mendoza, N. M., Mijangos, J. C. y Castillo, C. (2018). Acompañando y aprendiendo: Experiencias de participación comunitaria en Canicab, Yucatán. *Psicología Social Comunitaria*, 4(7), 39-49.
- Rodríguez, M. Y. (2022). Reparación de la naturaleza en México: Racismo ambiental en las Lagunas de Chacahua-Pastoría, Oaxaca Natural. *Alteridades*, 32(64), 23-34. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcs/alteridades/2022v32n64/rodriguez>
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores.
- Specht, H. (1969). Disruptive tactics. *Social Work*, 14(2), 5-15. <https://doi.org/10.1093/sw/14.2.5>
- Stevens, K. (2016). Big Greens NGOs Placate Liberal Consciences but Do Little Good. En A. C. Cunningham (Ed.). En A. Cunnigham (Editora), *Environmental Racism and Classism* (pp.133-136). Greenhaven Publishing LLC.
- Wade, P. (2005). Rethinking mestizaje: Ideology and lived experience. *Journal of Latin American Studies*, 37(2), 239-257.

